

Presentación

La necesidad de ampliar y profundizar el conocimiento de los cambios en los comportamientos demográficos, las condiciones generales de vida y los programas de desarrollo social y económico, así como de sus interrelaciones, lejos de disminuir se hace cada vez más patente, sobre todo en el marco de los planteamientos y esfuerzos que a nivel internacional se realizan en pro del desarrollo humano sostenible y las consiguientes preocupaciones sobre cuáles son las estrategias y medidas más adecuadas para alcanzarlo.

En la República Dominicana, lamentablemente, a la par que se mantiene un estado de falta de consenso e inacción respecto de los grandes temas del desarrollo nacional, tales como las reformas económicas y sociales requeridas para impulsar efectivamente el incremento de la producción y la reducción de la pobreza, persisten también los graves problemas que afectan la generación, disponibilidad, calidad y utilización de las informaciones en las diversas áreas de población y desarrollo.

En relación con estos últimos problemas sería un tanto prolijo enumerar aquí las grandes dificultades confrontadas para producir los datos necesarios, y con la calidad adecuada, en los distintos sectores, las injustificadas restricciones que en algunos casos limitan el acceso a los mismos, y los factores político-institucionales y técnicos que impiden su aprovechamiento cabal en la formulación, ejecución y evaluación de los planes y programas socioeconómicos.

Consciente de la importancia de que se contribuya por diferentes vías a superar la situación antes descrita el Centro de Estudios Sociales y Demográficos, al iniciar su tercer año de actividades, ha resuelto incrementar -dentro de sus modestas posibilidades- su aporte al análisis, la difusión y el debate de los aspectos claves de población y desarrollo a través del boletín *Población y Sociedad*, cuyo primer número tenemos el agrado de entregar en esta ocasión.

Dada la utilidad potencial de los datos censales para la planificación y toma de decisiones a los niveles nacional, regional, en las distintas divisiones administrativas y localidades, y tanto en el sector público como en las organizaciones no gubernamentales sin fines de lucro, las empresas privadas y las misiones en el país de los organismos internacionales, esta primera edición del boletín se ha dedicado a examinar los resultados preliminares del 7mo. Censo Nacional de Población que tuvo lugar en septiembre de 1993, dados a conocer en los últimos meses.

En sucesivos números del boletín cubriremos una temática variada incluyendo en su estructura diferentes secciones, entre éstas, informaciones básicas sobre nuestras regiones y provincias, conceptos y métodos socio-demográficos, planteamientos sobre políticas de población y desarrollo, resúmenes de estudios y documentos, y otras.

Los Cambios de la Población Dominicana: Bajo las Luces y las Sombras del Censo de 1993.

Por: Nelson Ramírez

1. La Población Total

En septiembre de 1994 la Oficina Nacional de Estadística (ONE) hizo públicos los resultados preliminares del 7mo. Censo Nacional de Población realizado un año antes, los días 24 y 25 de septiembre de 1993. Dichos datos se refieren principalmente a la población censada en cada provincia, municipio y distrito municipal del país, desglosada por sexo y zonas urbana y rural; además se presentaron varios cuadros de resumen según regiones y subregiones de planificación.

La comparación de los datos del último censo con los de empadronamientos anteriores y de proyecciones basadas en éstos y en otras fuentes -tanto en lo referente a cifras absolutas como a porcentajes y tasas de crecimiento- arroja similitudes y

regularidades en algunos aspectos, pero también diferencias e irregularidades que ameritan ser analizadas y, en la medida de lo posible, explicadas. Las presentes notas intentan ser una primera aproximación en esta dirección, debiéndose advertir que serán necesarios posteriores revisiones y análisis, tanto de parte de la ONE como de otras instituciones e investigadores interesados, a fin de lograr una visión más precisa de la realidad en esta materia.

Lo que en primer lugar ha llamado la atención es la diferencia por defecto de unas 531 mil personas entre la población total censada, 7 millones 89 mil habitantes, y la cifra proyectada (a julio de 1993) de 7 millones 620 mil. Cabe indicar que este último total corresponde a la hipótesis media o recomendada de las proyecciones realizadas en 1985 con la participación de siete instituciones nacionales,

incluyendo a la ONE, y el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), organismo del sistema de las Naciones Unidas especializado en la investigación, la docencia y la asesoría en el campo de población en la región.

Las referidas proyecciones, como es usual en este tipo de trabajos, se basaron en los datos demográficos de diversas fuentes -censos, encuestas y, en menor medida, estadísticas vitales- disponibles a la fecha de su ejecución, e incorporaron hipótesis sobre la evolución futura de la mortalidad, la fecundidad y el saldo migratorio internacional que afecta al país. Respecto de la mortalidad y la migración se elaboró una sola hipótesis en cada caso, mientras para la fecundidad se emplearon cuatro, denominadas Constante, Alta, Media y Baja; la hipótesis Media fué considerada la más probable y, por tanto (del conjunto de cuatro proyecciones resultantes), la proyección que

cesdem POBLACION
Y SOCIEDAD

BOLETIN BIMESTRAL
AÑO I • No. 1 • ENERO - FEBRERO DE 1995
CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES Y
DEMOGRAFICOS (CESDEM)

Av. Bolívar 911 (anterior 187), Apartado Postal 25319
Tels.: 541-2055 / 541-2865 / Fax: (809) 541-9762
cesdem@redid.org.do
Santo Domingo, D. N., República Dominicana

PARA COMUNICACION INTERNACIONAL:

P. O. Box 149020, C.P.S. #382, Coral Gables, F.L. 33114, U.S.A.

CONSEJO EDITORIAL

Marisela Duval
Maritza Molina
Juan José Polanco
Nelson Ramírez

Este Boletín está en proceso de registro legal en
la Secretaría de Estado de Interior y policía.

Diseño e Impresión:
Editorial Gente, calle Padre Billini No. 357, Tel. y
Fax: 686-7353, Santo Domingo, R. D.

incorpora esta hipótesis fué calificada de Recomendada.

Con base en los antecedentes conocidos y en informaciones generadas con posterioridad a las proyecciones, se pueden señalar al menos cuatro factores que explicarían gran parte de la diferencia observada entre los totales de población dados por el censo y la proyección. Ellos son:

a) Niveles reales de fecundidad **durante la última década** más bajos que los adoptados en la hipótesis media de proyección. En efecto, los valores de la Tasa Global de Fecundidad (TGF) -o número medio de hijos por mujer- arrojados por las encuestas demográficas y de salud de 1986 y 1991 (DHS-86 y ENDESA-91), para los dos últimos trienios anteriores a cada encuesta, siguen de manera muy cercana la tendencia correspondiente a la hipótesis baja (ver gráfico 1). Es de interés anotar que a 1993 la población proyectada según la hipótesis baja es de 7 millones 411 mil personas frente a los 7 millones 620 mil resultantes de la hipótesis media.

b) Emigración de dominicanos al exterior de mayor magnitud que lo estimado en la proyección. Al respecto, los datos obtenidos en el Cuestionario de Hogar Ampliado de la ENDESA-91 revelaron una intensificación sin precedentes de la emigración en la década de los ochenta, sobre todo a partir de 1985, que se considera ligada al fuerte deterioro en los niveles de vida sufrido por amplios segmentos sociales en el país.

Gráfico 1
TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD EN TRES HIPOTESIS DE PROYECCION Y SEGUN ENCUESTAS DHS-86 Y ENDESA-91

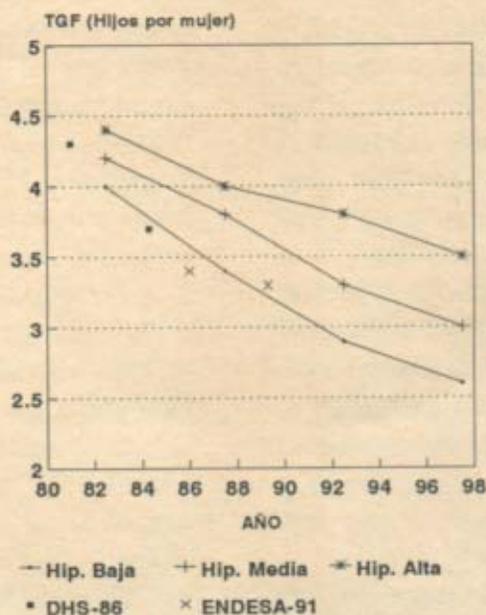
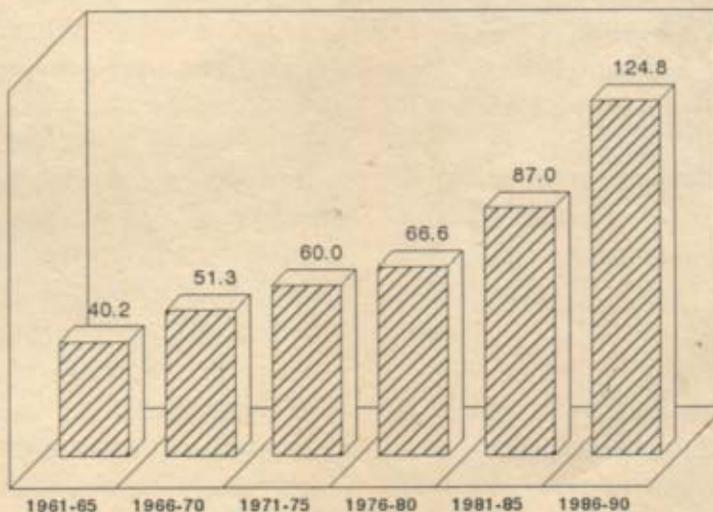


Gráfico 2
VISAS DE EMIGRANTES DOMINICANOS A EEUU POR PERIODOS QUINQUENALES (EN MILES)



Este incremento también se observa en estadísticas parciales sobre el fenómeno, como las

referentes a visas de inmigrantes permanentes a los Estados Unidos otorgadas a ciudadanos

dominicanos (gráfico 2).

No obstante, en este punto debe señalarse que la migración de retorno de los dominicanos también alcanza niveles importantes, compensando en parte el efecto de la emigración, factor que no fué considerado en las proyecciones de referencia. De acuerdo a la ENDESA-91 el 26% de los emigrantes ha retornado a vivir al país, proporción que oscila alrededor del 50% para los que salieron de República Dominicana antes de 1980. De todos modos, el balance neto del incremento de la emigración y la migración de retorno podría explicar una parte de la diferencia objeto de examen, posiblemente entre 50 mil y cien mil personas.

c) Reducción de unas cien mil personas entre el total preliminar de población del censo de 1981 dado por la ONE (obtenido a partir de una muestra de las boletas censales), que ascendió a 5 millones 648 mil personas y fué uno de los datos básicos de las proyecciones, y la cifra definitiva publicada varios años después: 5 millones 546 mil. Como es obvio los efectos de esta diferencia se dejan sentir a lo largo de todo el período de la proyección.

d) Por último hay que mencionar la omisión censal, aún no bien precisada para el empadronamiento de 1993. En los censos anteriores efectuados en el país, al igual que en los demás países latinoamericanos y de otras regiones del mundo, han sido comunes los cálculos de niveles de omisión del orden del 3, 5 ó 7 por ciento de la

población total, y en algunos casos se han superado estas cifras. Recientemente, uno de los profesionales que participó en la organización y ejecución del último censo nacional informó públicamente que a través de una investigación posterior se había determinado una cobertura "superior al 95%", lo que implicaría un margen de omisión cercano al 5%.

Por otro lado, funcionarios de la ONE han reconocido en privado deficiencias en la cartografía censal, sobre todo en sectores populosos de las ciudades de Santo Domingo y Santiago, que habrían tenido efectos negativos en el empadronamiento.

Cabe hacer notar que una omisión del 5% en el censo de 1993 representa más de 350 mil personas no empadronadas, y aún suponiendo un déficit de cobertura menor, de un 3%, la cifra absoluta involucrada superaría las 200 mil personas.

Otros comportamientos demográficos que hipotéticamente podrían dar lugar a un volumen de población inferior a lo proyectado, como un incremento de las tasas de mortalidad o una disminución de la inmigración desde otros países (en ambos casos respecto de los niveles supuestos en las proyecciones), han sido descartados en este análisis. En lo que concierne a la mortalidad, las tasas de mortalidad infantil y adulta estimadas a partir de la DHS-86 y ENDESA-91 muestran una reducción a un ritmo no más lento que el de la proyección; por otra parte, las

precarias estadísticas sobre inmigración haitiana no permiten afirmar que este flujo se ha reducido en la última década - como tampoco es posible probar lo contrario- mientras que la proveniente de otros países habría aumentado sustancialmente.

De lo expuesto en este punto se puede concluir que tanto la subenumeración censal como variaciones en los comportamientos demográficos respecto a lo previsto en las proyecciones, e incluso deficiencias de éstas -en parte debidas a la precariedad de las estadísticas nacionales- se combinan para producir resultados divergentes sobre la población radicada en nuestro territorio.

2. La Distribución Urbano-Rural

Otro aspecto de los resultados preliminares del último censo que se sale de lo esperado es el reducido incremento de la proporción de población urbana, en relación con el censo anterior. En efecto, tras haber aumentado de 30.3 a 39.7 por ciento entre 1960 y 1970, y de 39.7 a 52.0 por ciento de 1970 a 1981, en los siguientes doce años hasta 1993 la proporción llegó sólo a 55.5%. Para esta última fecha las proyecciones por zona existentes (realizadas en 1989 por tres instituciones: ONAPLAN, IEPD y CELADE) estimaban un 60.6% de población urbana.

Como consecuencia de esta disparidad, la diferencia entre la

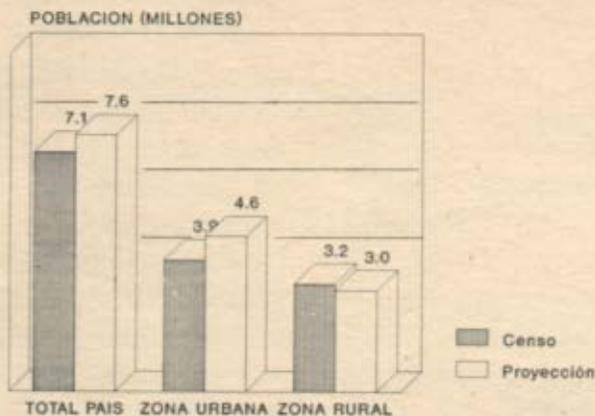
población total del país censada y proyectada, antes examinada, es

peso que representa la población de esta área y sobre todo su

población urbana en los totales nacionales.

Según se puede apreciar, los cambios en las tasas de crecimiento para el Distrito Nacional son aún más marcados que en el total del país: los habitantes del Distrito habrían aumentado sólo al 2.8% anual entre 1981 y 1993 contra una tasa de 5.5% en el período 1970-81; pero más notorio aún, la tasa para la zona rural subió de 4.4% a 7.7% en tanto la de la zona urbana, **que es nada menos que la ciudad capital, Santo Domingo**, disminuyó de 5.7 a apenas 1.6 por ciento al año.

Gráfico 3
POBLACION CENSADA Y PROYECTADA A 1993
SEGUN ZONA



básicamente determinada por las cifras correspondientes a la zona urbana. Según se aprecia en el gráfico 3, mientras la población urbana proyectada era de 4.6 millones, el censo sólo arrojó 3.9 millones; para la zona rural, en cambio, los valores son más parecidos: 3.2 y 3.0 millones según el censo y la proyección respectivamente.

Variaciones alejadas de lo previsto se verifican también al calcular las tasas de crecimiento intercensal de la población por zona. Como se observa en el cuadro 1, entre los períodos 1970-81 y 1981-93 el crecimiento promedio anual para el total del país descendió de 2.76% a 2.11%. Sin embargo, mientras la tasa correspondiente a la zona urbana disminuyó casi a la mitad, la de la zona rural se incrementó. Estas variaciones están determinadas en gran medida por los resultados referentes al Distrito Nacional, incluidos en el cuadro 1, dado el

AREA	TASAS DE CRECIMIENTO (%)	
	1970-81	1981-93
TOTAL PAIS		
Total	2.76	2.11
Zona Urbana	5.10	2.68
Zona Rural	0.82	1.44
DISTRITO NACIONAL		
Total	5.50	2.82
Zona Urbana	5.72	1.55
Zona Rural	4.43	7.70

Fuente: Cálculos realizados a partir de las cifras definitivas de los censos de 1970 y 1981 y las preliminares del censo de 1993, dadas por la ONE.

En el gráfico 4 se puede captar mejor lo que significa en términos absolutos la reducción del ritmo de crecimiento

demográfico de la ciudad de Santo Domingo de acuerdo al último censo: la población de esta ciudad, que se venía

duplicando cada diez o doce años desde 1950 hasta 1981 y que se incrementó en más de 600 mil personas en el período 1970-81,

resultados que se acaban de comentar se prestan a controversia y requieren de revisiones y análisis cuidadosos y

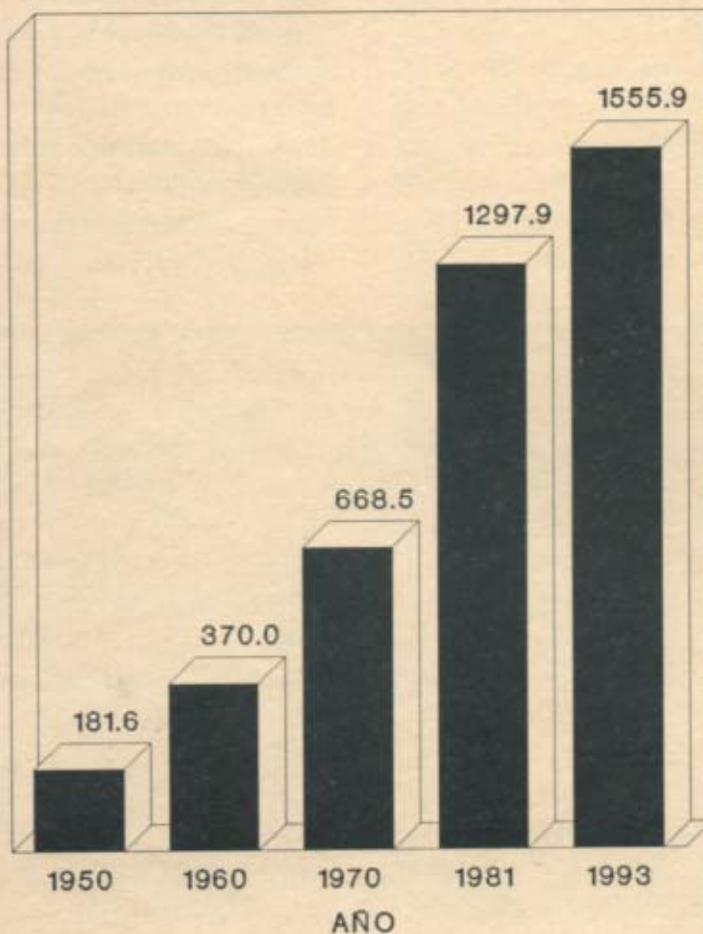
provincias del país -sin considerar las divisiones que crearon a las de Monte Plata, Monseñor Nouel y Hato Mayor- se produjo una reducción del porcentaje de población urbana entre 1981 y 1993. En cambio para el Distrito Nacional este porcentaje, que había sido de 84.2 en 1981 (y 82.2 en 1970), disminuyó a 72.8 de acuerdo al último censo.

b) En el período 1981-93 la ciudad de Santo Domingo fue la que registró la tasa de crecimiento promedio anual **más baja** (1.6%, como se indicó antes) entre las 23 ciudades del país que a la fecha del último censo superaban los 20 mil habitantes. Todavía más, Santo Domingo junto con Barahona fueron las dos únicas ciudades de dicho conjunto cuya tasa no alcanzó al 2% anual (véase el cuadro 2).

c) En contraste con el aumento de unas 258 mil personas que según las cifras preliminares analizadas tuvo la población urbana del Distrito Nacional, la zona rural de esta demarcación se incrementó en casi 340 mil habitantes en el último período intercensal, habiéndose más que duplicado los mismos desde unos 243 mil hasta 582 mil (entre 1970 y 1981 el aumento de población de esta área había sido inferior a cien mil personas).

Algunos de los comportamientos demográficos citados en la primera parte de este artículo como causas probables de la diferencia entre el total de población censado y proyectado se manifiestan con

Gráfico 4
POBLACION CENSADA EN SANTO DOMINGO
DE 1950 A 1993 (EN MILES)



aparentemente sólo creció en poco más de 250 mil habitantes entre 1981 y 1993. Cabe destacar que esta última variación es incluso inferior a la que experimentó la ciudad de 1960 a 1970 (casi 300 mil personas).

Es indudable que los

explicaciones satisfactorias de parte de los funcionarios y técnicos de la ONE responsables de los trabajos censales. Estas demandas adquieren más fuerza si se consideran otros aspectos anómalos como los siguientes:

a) En ninguna de las

particular intensidad en el Distrito Nacional -en éste se verifica la fecundidad más baja y la emigración más fuerte hacia el exterior, entre las distintas regiones del país. Sin embargo,

en este caso entra en escena un factor nuevo, no aplicable al total del país: el Distrito Nacional, y en particular la ciudad capital, continúa siendo el principal centro de atracción de la

migración interna, lo que puede compensar y aún exceder fácilmente el efecto combinado de los otros factores.

Cuadro 2

Población en 1970, 1981 y 1993 de las ciudades con más de 20 mil habitantes en este último año, y tasas de crecimiento promedio anual en los períodos intercensales.

CIUDAD	POBLACION CENSADA			TASAS DE CRECIMIENTO (%)	
	1970	1981	1993	1970-81	1981-93
Santo Domingo	668,507	1,297,892	1,555,851	5.7	1.6
Santiago	155,240	260,371	364,447	4.4	2.9
La Romana	38,281	89,130	132,693	7.3	3.4
S. P. de Macorís	42,680	78,653	123,855	5.3	3.9
S. Fco. de Mac.	44,271	64,721	96,402	3.2	3.4
San Cristóbal	26,332	57,793	88,277	6.8	3.7
Puerto Plata	32,080	43,657	84,952	2.6	5.8
La Vega	30,466	52,756	73,307	4.7	2.8
Haina	10,489	32,693	68,183	10.0	6.4
Bonao	20,744	45,161	63,070	6.7	2.9
Barahona	36,501	50,172	61,530	2.7	1.7
San Juan	34,049	48,308	61,214	3.0	2.0
Higüey	21,946	32,167	50,078	3.3	3.8
Baní	23,563	37,254	47,493	3.9	2.1
Azua	16,731	31,257	46,365	5.4	3.4
Moca	22,350	33,199	45,160	3.4	2.6
Mao	25,667	32,245	42,502	1.9	2.4
Cotuí	7,653	17,819	41,625	7.3	7.5
Esperanza	10,404	15,117	33,029	3.2	6.9
Villa Altigracia	11,797	20,728	27,434	4.8	2.4
Nagua	14,126	17,585	25,941	1.9	3.4
Hato Mayor	10,307	18,645	25,012	5.1	2.5
Villa Bisonó	5,582	14,343	21,865	8.2	3.6

Fuente: Cifras definitivas de los censos de 1970 y 1981 y resultados preliminares del censo de 1993, dados por la ONE.

Las consideraciones precedentes llevan a pensar que el factor de mayor peso en la explicación del anormalmente

Nacional, que además de las fallas de cobertura censal algunos sectores de la ciudad capital hayan sido erróneamente

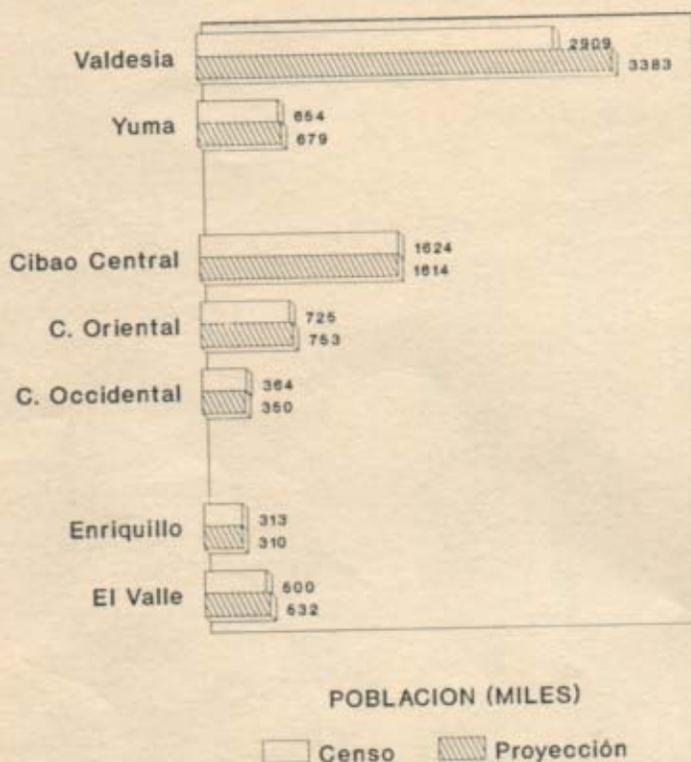
la mitad de la población total del país, exactamente el 50.3%, correspondiéndole a la subregión de Valdesia el 41.0% y a la de Yuma el 9.2% de dicho total. Dentro de la subregión de Valdesia, el Distrito Nacional con sólo el 3.0% del territorio del país abarcó el 30.2% de la población. Debe señalarse que la proporción de habitantes en esta área sería en realidad mayor de lo indicado si se confirman los supuestos de una omisión censal más elevada en la misma, en especial en Santo Domingo.

A su vez, a la región del Cibao le correspondió un porcentaje de población de 38.3 (22.9 en el Cibao Central), mientras el Suroeste, que cubre el 30% del territorio nacional, apenas registró el 11.5% de la población.

En el gráfico 5 se comparan las cifras absolutas de población censada y proyectada a 1993 para las siete subregiones de planificación en que se divide el país (las proyecciones, al igual que las desglosadas por zona, fueron realizadas en 1989 por ONAPLAN, IEPD y CELADE). Resulta muy interesante constatar que en cada una de estas áreas dichas cifras son bastante parecidas entre sí, con excepción de las referentes a Valdesia, en la cual la diferencia es realmente grande: unas 474 mil personas. Este hecho contribuye a reforzar la hipótesis de una alta subenumeración censal en la ciudad capital.

Por otra parte, los gráficos 6 y 7 presentan en conjunto la población de las ciudades de 20 mil y más habitantes de acuerdo

Gráfico 5
POBLACION CENSADA Y PROYECTADA A 1993
POR SUBREGIONES DE PLANIFICACION



bajo crecimiento de la población de Santo Domingo sería la omisión censal. Esta omisión parecería ser mucho mayor en esta ciudad que en el resto del país, probablemente por los problemas referentes a la cartografía mencionados en la primera parte. También es posible, tomando en cuenta el gran aumento registrado en la población rural del Distrito

clasificados como rurales durante las etapas iniciales del procesamiento de los datos en la ONE.

3. Otros aspectos de la Distribución Espacial y Urbanización.

Según los datos preliminares del censo de 1993 la región Sureste comprende más de

al censo de 1993 y su evolución desde 1970, excluyendo a Santo Domingo. Puede observarse que la mayoría de estas ciudades tuvieron incrementos absolutos de población entre 1981 y 1993 semejantes a los registrados de 1970 a 1981 -aunque, como muestra el cuadro 2, las **tasas de crecimiento se redujeron casi a la mitad, en promedio.** No obstante, algunas ciudades se destacan de las demás por su rápido crecimiento en el último período intercensal, en particular Cotuí (7.5% de aumento anual), Esperanza (tasa de 6.9% al año),

Haina (6.4%) y Puerto Plata (5.8%).

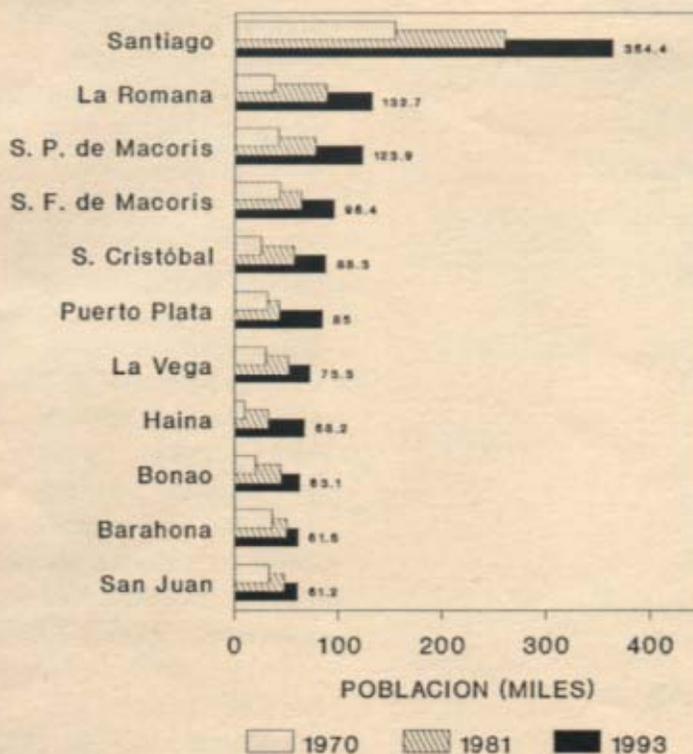
No es superfluo hacer notar la relación entre el incremento demográfico de las localidades antes mencionadas y el establecimiento en las mismas o en sus cercanías de unidades productivas de bienes o servicios, correspondientes bien sea a zonas francas industriales, turismo, industria nativa o minería, o a alguna combinación de estos sectores. Cabe indicar además que la afluencia de población a las ciudades beneficiadas por este tipo de proyectos no está

determinada exclusivamente por los cupos de empleos directos en los mismos, sino también por los puestos de trabajos indirectos que se generan en su entorno, así como, en grado no despreciable, por las expectativas de una fuerza de trabajo altamente desempleada y subempleada originaria de otras localidades urbanas y rurales.

En lo que concierne a las tres ciudades de mayor tamaño después de Santo Domingo, o sea Santiago, La Romana y San Pedro de Macorís, si bien el aumento absoluto de población arrojado por el último censo fué importante en cada una, en términos de tasas fué más bien moderado. La tasa de crecimiento anual de Santiago (2.9%) apenas superó al promedio para la zona urbana, en tanto la Romana y San Pedro de Macorís registraron valores más altos: 3.4 y 3.9 por ciento respectivamente. De todos modos la población de estas dos últimas ciudades tuvo un incremento total de alrededor de un 50% entre 1981 y 1993 y las provincias a las que pertenecen fueron, después de Valverde, las que tuvieron una mayor proporción de aumento en el número de habitantes.

Como se sugirió antes para el total del país y Santo Domingo, para la determinación del grado de validez o confiabilidad de estas cifras se debería ponderar, además de la posibilidad de omisión censal, no sólo los flujos migratorios internos hacia dichas ciudades - que en los casos de Santiago, La Romana y San Pedro concentran

Gráfico 6
CIUDADES DE 60 MIL A 400 MIL HABITANTES
EN 1993. POBLACION EN 1970, 1981 Y 1993



una fracción importante de empresas y empleos de zonas francas- sino también las particularidades de la emigración, sobre todo al exterior, y de los niveles de fecundidad en las mismas.

Otras características del proceso de urbanización que muestran los datos preliminares examinados, y ameritan ser destacadas, son:

a) En 1993 sólo cuatro provincias, además del Distrito Nacional, tenían el 60% o más de su población viviendo en áreas urbanas: La Romana, San Pedro

de Macorís, Barahona y Santiago. En contraste, otras cinco provincias tenían menos del 30% de sus habitantes viviendo en ciudades: Elías Piña, Samaná, Espaillat, El Seibo y Salcedo (Gráfico 8).

b) Entre 1981 y 1993 se agregaron cinco nuevas ciudades a la categoría de 20 mil y más habitantes: Cotuí, Esperanza, Nagua, Hato Mayor y Villa Bisonó (Navarrete). De 1970 a 1981 se habían adicionado sólo tres localidades a dicho estrato: Haina, Azua y Villa Altagracia.

c) En 1993 existían en el

país 154 localidades urbanas y 8,675 localidades rurales (parajes). De las 154 localidades urbanas, las 23 ciudades con más de 20 mil habitantes concentraban el 45% de la población total del país (aún sin tomar en cuenta los mencionados problemas de omisión censal). En las restantes ciudades, con menos de 20 mil personas, sólo residía el 10.5% de la población. Por su parte las 8,675 localidades rurales, y las áreas de población dispersa, abarcaban el 44.5% restante de los habitantes.

d) Por último, en las provincias de La Romana, Puerto Plata, San Pedro de Macorís y Sánchez Ramírez, el crecimiento demográfico de las respectivas ciudades cabeceras en el período intercensal 1981-93 representó entre el 62 y el 85 por ciento del aumento total de la población de la provincia en el mismo lapso. Otro caso menos pronunciado fue el de la provincia de Valverde, en que sus dos ciudades principales, Mao y Esperanza, fueron responsables del 55% del aumento poblacional de toda la provincia.

Para finalizar, es necesario reiterar que posteriores revisiones de los cómputos preliminares por parte de la Oficina Nacional de Estadística, así como la publicación de los datos definitivos y entre éstos los que permitan establecer la magnitud y orientación de los flujos migratorios internos y realizar estimaciones respecto de otras variables demográficas, podrían contribuir a arrojar más luz sobre la situación, actualmente incierta, referente al tamaño y, sobre todo, a la distribución espacial de la población del país.

Gráfico 7
CIUDADES DE 20 MIL A 60 MIL HABITANTES
EN 1993. POBLACION EN 1970, 1981 Y 1993

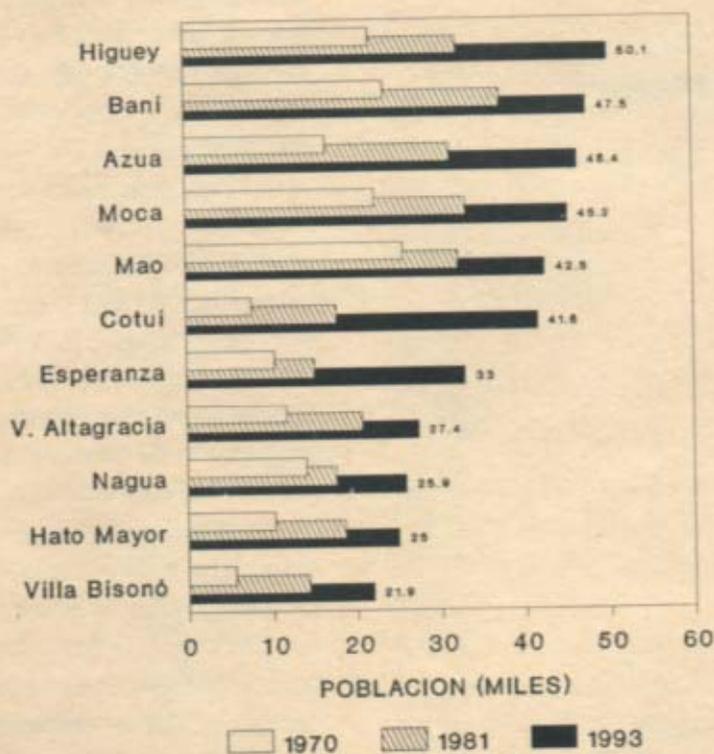
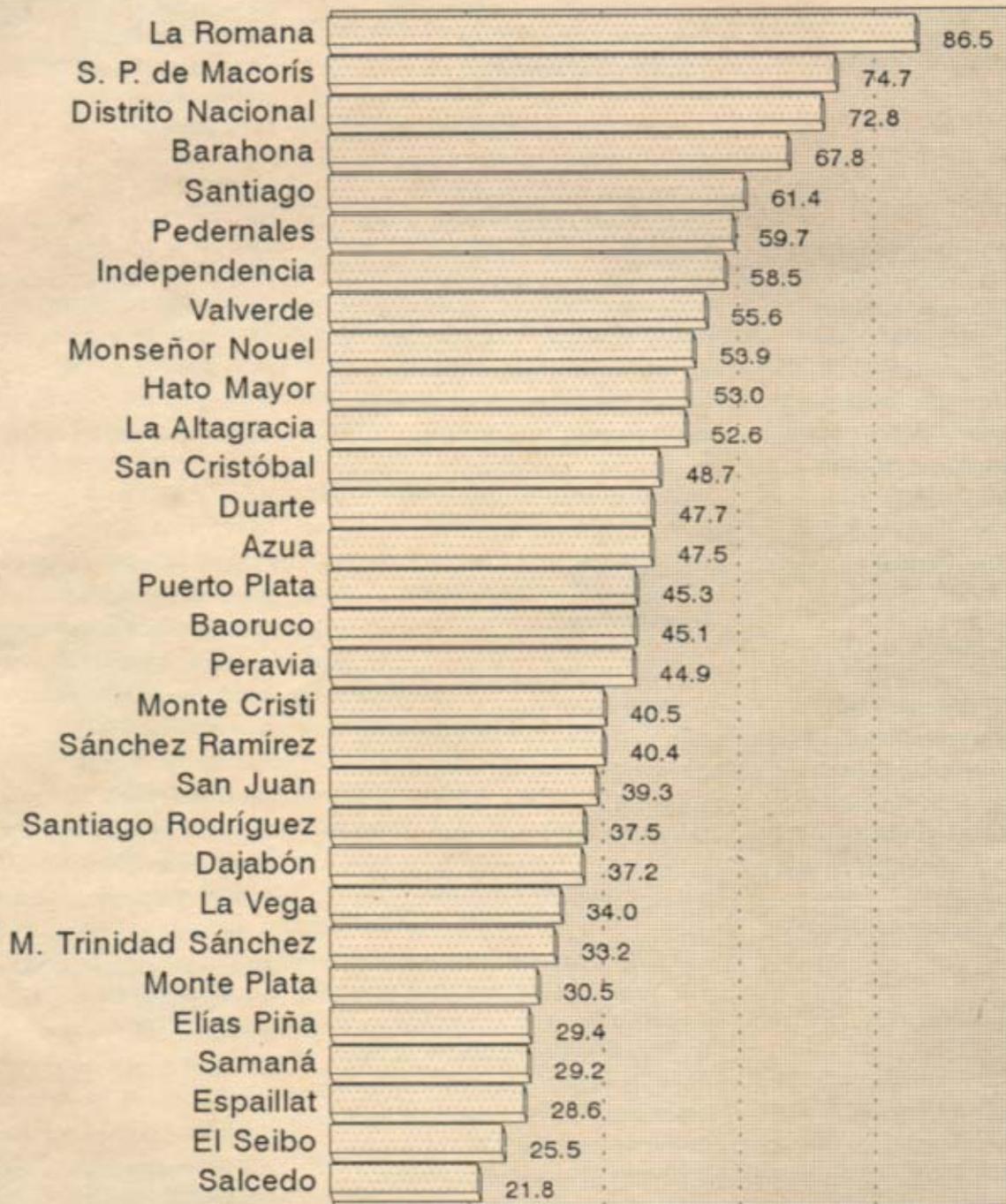


Gráfico 8
 JERARQUIZACION DE LAS PROVINCIAS SEGUN
 PORCENTAJE DE POBLACION URBANA EN 1993



SINTESIS DE TRABAJOS REALIZADOS POR EL CESDEM

REPUBLICA DOMINICANA: INFORME NACIONAL SOBRE POBLACION.

**ONAPLAN/FNUAP,
septiembre de 1993**

AUTORES:

**NELSON RAMIREZ, MARITZA
MOLINA ACHECAR, GISELA
QUITERIO**

Informe del Gobierno Dominicano presentado en la Conferencia Mundial de Población, El Cairo, septiembre de 1994. Dividido en seis capítulos, examina primeramente la evolución de las variables sociodemográficas en las últimas décadas y las proyecciones de las principales tendencias demográficas. Se procede luego a un análisis detallado de las actividades en población y desarrollo en el país y de los aspectos operacionales de los programas de población y planificación de la familia. El informe concluye con una propuesta para la elaboración del Plan de Acción Nacional para el futuro donde se abordan los más importantes problemas existentes y se presentan algunos lineamientos generales básicos para su ejecución

PREFERENCIAS REPRODUCTIVAS Y TRANSICION DE LA FECUNDIDAD EN LA REPUBLICA DOMINICANA.

**CESDEM/MACRO
INTERNATIONAL,
noviembre de 1993**

**AUTORA: CARMEN JULIA
GOMEZ**

En este trabajo se estudian algunos aspectos importantes de las

preferencias reproductivas en la República Dominicana a partir de la información contenida en las Encuestas Demográficas y de Salud realizadas en 1986 y 1991 (DHS-86 y ENDESA-91). El trabajo se inicia con una discusión de los enfoques teóricos y las técnicas de medición de las preferencias reproductivas. Luego se aborda las preferencias reproductivas en los países subdesarrollados, en especial, el caso dominicano. Con el fin de esclarecer con mayor rigor metodológico y precisión teórica dicho proceso, se elabora un modelo multivariado de la probabilidad de no desear más hijos y finalmente se hacen reflexiones sobre las implicaciones de política de las preferencias reproductivas.

DETERMINANTES DEL INICIO Y DURACION DE LA LACTANCIA MATERNA EN LA REPUBLICA DOMINICANA CESDEM/MACRO INTERNATIONAL, diciembre de 1993.

AUTOR: LEONELO BAUTISTA

Datos de la Encuesta Demográfica y de Salud de 1991 (ENDESA-91), fueron utilizados para identificar factores sociodemográficos, de la atención médica y del embarazo asociados al inicio y duración de la lactancia materna. Para el estudio del inicio de la lactancia se utilizó un diseño transversal y para el estudio de la duración de la lactancia, un diseño longitudinal prospectivo.

Los hallazgos del estudio se discuten en términos de su

significación causal y sus implicaciones. Además, en base a los datos obtenidos, se formulan recomendaciones para próximos estudios y sobre el enfoque de futuros programas de promoción de la lactancia.

REPUBLICA DOMINICANA: DISPONIBILIDAD DE SERVICIOS DE SALUD Y PLANIFICACION FAMILIAR 1991/ 1992

**CESDEM/AID/MACRO
INTERNATIONAL,
octubre de 1993.**

**AUTORES: JUAN JOSE
POLANCO Y MARITZA MOLINA
ACHECAR**

Estudio descriptivo basado en los datos del cuestionario de disponibilidad de servicios de salud y planificación familiar que se aplicó en las 396 áreas seleccionadas de la ENDESA-91, mediante el cual se recolectó información sobre los diferentes servicios de salud materno infantil y planificación familiar más cercanos y sobre el tipo de servicios que proveen dichos establecimientos. En el texto se abordan la accesibilidad física y la accesibilidad en tiempo a los servicios de salud y planificación familiar, los recursos e indicadores de calidad de dichos servicios. Por último mediante la utilización de un modelo estadístico se evalúa en qué medida determinadas variables de disponibilidad de servicios afectan el uso de anticonceptivos en las mujeres casadas o unidas en el país.